

El día 15 Cuenca celebró el sexagésimo aniversario de "la carlistada,"

La Agrupación local de Izquierda Republicana contribuyó eficazmente al esplendor de la fiesta necrológica

EL MITIN EN EL TEATRO CERVANTES

La manifestación cívica

Como en años anteriores, el pasado día 15 se celebró la conmemoración de la trágica jornada que los liberales de Cuenca hubieron de librar frente a la invasión carlista en el año 1874.

Desde las primeras horas de la tarde del día 14 la campana del reloj de la villa anunció la luctuosa fecha.

El día 15, a las diez y media de la mañana, frente a las Casas Consistoriales, en la Plaza de la República, se organizó la manifestación presidida por las autoridades acompañando a la Corporación municipal bajo mazas y con asistencia de nutridas representaciones de los partidos republicanos y de entidades oficiales y particulares.

A los acordes del Himno Nacional que ejecutaba la Banda Municipal, la comitiva desfiló por las principales calles, hasta el Mausoleo donde se depositaron coronas y ramos de flores con sentidas dedicatorias.

A continuación hicieron uso de la palabra el Alcalde accidental, señor Ruiz, y el Gobernador civil, Sr. Andreu, dedicando ambos un piadoso recuerdo a las víctimas liberales del año 74 y exaltando los principios de Libertad, Igualdad y Fraternidad. Fueron muy aplaudidos.

La manifestación se disolvió con vivas a la República y a la Libertad.

El mitin de Izquierdas

Desde el Mausoleo del 15 de julio, el numeroso público se trasladó al Teatro Cervantes para asistir al mitin organizado por la agrupación de Izquierda Republicana.

El acto estaba anunciado para dar comienzo a las once y media de la mañana, y poco después de las once la sala aparecía completamente llena de público.

A las once y media en punto aparecen en el escenario los oradores señores D. Gregorio Anadón, ex gobernador civil de esta provincia; D. Rafael Terol, ex gobernador civil de Guadalajara; y D. José Ballester Gozalvo, ex diputado de las Constituyentes, acompañados del Comité en pleno de esta Agrupación y numerosos afiliados. El público los acoge con una clamorosa salva de aplausos.

(Una ligera indisposición impidió venir a D. Mariano Joven, ex gobernador civil de Madrid, y a

D. José Luis Martín de Antonio, ex diputado de las Constituyentes que también estaban en el propósito de tomar parte en el mitin).

Ocupa la presidencia nuestro director y vicepresidente de la Agrupación, Sr. Pérez Gasión con los concejales señores García Ramos y Portela, miembros también del Comité de Izquierda. Igualmente toma asiento en el escenario el correligionario alcalde accidental, señor Ruiz.

Aurelio López-Malo

El primero en hacer uso de la palabra es el Presidente de la Agrupación, D. Aurelio López-Malo, que comienza detallando la significación del acto.

Refiriéndose a la actual situación política, declara que no nos asusta la traición perpetrada por los partidos que están en el Poder. (Aplausos).

A continuación presenta a los tres oradores, elogiando su republicanismo, su espíritu de lucha y los méritos contraídos por su esfuerzo y su colaboración al servicio del advenimiento de la República.

Termina anunciando la celebración de sucesivos actos en los que intervendrán las primeras figuras del partido de Izquierdas. (Aplausos).

Gregorio Anadón

Habla después D. Gregorio. Dice que la República va muriendo lentamente. Recuerda la grandeza del nacimiento del régimen y ensalza la ingente labor realizada por las Cortes Constituyentes.

Con gran energía y elocuencia, rebate las acusaciones lanzadas por las derechas contra un hombre tan digno y tan puro como D. Marcelino Domingo, ejemplo de honestidad y maestro de ciudadanía, pretendiendo cobardemente enlodarle con el cieno de sus negocios. (El público vitorea a Marcelino Domingo y aplaude). Contra Marcelino Domingo —dice— a pesar de la campaña de difamación y de haber exigido un diputado de la Izquierda una investigación, no se ha podido decir ni demostrar nada.

Elogia la legislación que las Constituyentes quisieron hacer para el campo y condena la conducta política de D. Alejandro Lerroux.

Añade que las elecciones del 19 de noviembre no fueron sinceras porque lo impidió el capital, con la coacción, la dádiva y el favor.

Afirma que cada día que pasa se hace una entrega a las derechas, y termina diciendo que nos encontramos en vías de reconquistar la República, que si no se nos permite realizar por los medios legales, habrá que emprenderla por el único camino posible: el de la revolución.

Rafael Terol

Hace uso de la palabra a continuación D. Rafael Terol, diciendo que la catástrofe sufrida por las izquierdas se debe en gran parte a la dificultad en que se encontraron los dirigentes de la cosa pública teniendo que mantener una constante pelea con los propios republicanos, víctimas de locas apetencias, que se juzgaron indispensables. Explica el condenable sistema electoral que las derechas han desplegado y despliegan en los medios rurales, contando en cada pueblo con un agente de enlace, el cura, a la vez que con la debilidad de la mujer, propicia a la dádiva y al soborno. Hace una extensa disquisición de las elecciones en la provincia de Guadalajara, cuyo gobierno regentó, para demostrar su aserto anterior, y termina con un viva entusiástico a la República de izquierdas que es contestado entre aplausos por el público.

José Ballester

Por último, ocupa la tribuna el ilustre profesor D. José Ballester Gozalvo, que es saludado con una clamorosa ovación.

Comienza su elocuente discurso haciendo un emocionado recuerdo de la bárbara invasión carlista. Dice que toda conmemoración ha de ir acompañada de una enseñanza en la que se tienda la vista hacia el horizonte.

Nosotros —agrega— miremos al horizonte nacional y veremos que España no es ya una República democrática de trabajadores de todas clases que se organice en régimen de libertad y de justicia,

Con verdadera complacencia hemos de hacer constar la grata impresión que produjo en el ánimo de nuestros correligionarios de Madrid, que intervinieron en el mitin reseñado, el perfecto orden con que se celebró el acto.

En este sentido recibimos varias cartas que nos confortan y alientan para proseguir en la lucha por la reconquista de la República, como ellos aconsejaron.

En alguna de ellas se nos anuncia la visita de las primeras figuras del partido. Confiamos en poder anunciar a nuestros amigos un próximo acto de verdadera trascendencia.

como se lee en el artículo primero de la Constitución.

Condenando la conducta política seguida por los hombres del partido Radical, denuncia que cuando en el seno del Comité revolucionario se gestaron los decretos y las leyes, que más tarde habían de ser promulgados por el mismo Comité constituido en Gobierno de la República, todos estuvieron conformes; pero cuando estos hombres han tenido en sus manos el régimen, aquellos decretos y aquellas leyes les han parecido demasiado avanzadas y se han asustado del compromiso contraído. Para estos solamente hay que tener el calificativo de ¡traidores!, ¡traidores!, ¡traidores! (Aplausos).

Al elogiar la conducta del partido socialista, dice que mirando el panorama que ofrece el mundo y analizando el caso de Inglaterra, Bélgica, Francia y Estados Unidos, se observa cómo no es posible ya la gobernación de un país sin que tengan responsabilidad en el poder las masas proletarias. En contraposición con el fenómeno que se produce en estos países, las derechas españolas realizan los esfuerzos más inauditos para alejar del Gobierno a los socialistas, sin advertir el peligro de que el partido socialista obrero español llegue a romper con la República y busque sus conquistas por el único camino posible que el cerrilismo derechista le marca. (Grandes aplausos).

Afirma que hoy soportamos un Gobierno, que se dice republicano, a las órdenes de una mayoría, dirigida por Gil Robles, que es monárquica.

Se refiere a la ley de términos municipales, acordada también en las previas deliberaciones del Comité revolucionario, hecha para buscar la fraternidad entre los obreros campesinos, y estima que estos no acertaron a interpretarla; no supieron, puesto que son hermanos, organizarse en zonas.

¡Y bien! exclama—, ya está derogada la ley de términos municipales. ¿Y que ha pasado?... ¿Qué pasa ahora?... Pues que solamente encuentran trabajo en el campo aquellos obreros enrolados en las filas de los sindicatos católicos; pero para el obrero socialista, para el obrero que piensa en izquierda, para ese no hay trabajo.

En parangón con lo anterior, hace un elogio de la ley de cultivos de Cataluña, pidiendo el homenaje de un aplauso para la región autónoma. (El público vitorea a Cataluña).

Hace un detenido estudio del problema religioso verdaderamente admirable, explicando el recóndito y respetable secreto de la creencia en Dios, en relación con lo cual y teniendo en cuenta el afán de extraer del Presupuesto nacional 16 millones y medio de pesetas para atenciones del clero,

vulnerando la Constitución, se advierte con claridad que los católicos españoles no han pensado más que en la materialidad crematística, y este detalle nos dice claramente que ellos, con sus crucifijos de bambalina, no representan al Cristo de la pobreza, sino a los mercaderes del templo. (Ovación). Termina este punto de su brillante oración aludiendo al Concordato planeado con el Vaticano que también califica de anticonstitucional.

Expone el habilitoso plan de apoderamiento de la República que tienen concebido las derechas. Como quiera que el Presidente de la República, por precepto de la ley fundamental del Estado, solamente puede disolver Cortes dos veces y ya ha decretado una disolución, si disolviera las actuales, quedaría agotada esta suprema prerrogativa y el nuevo Parlamento sería una verdadera convención. Pues bien, las derechas intentarán evitarlo con la autodisolución por medio del acuerdo de revisión. Ya la facultad presidencial no quedará agotada, en premio de lo cual se les entregará el Poder para convocar nuevas Constituyentes que reformen la Constitución, supriman el artículo 26, pueda volver a España la ola negra de los jesuitas y se consigne nuevamente las cantidades íntegras para sostenimiento de culto y clero. Y esto hay que evitarlo, es preciso evitarlo a toda costa. (Grandes aplausos).

En elocuentes frases, alude a la abolición del Tribunal del Santo Oficio, cuyo centenario se celebra precisamente en esta fecha del 15 de julio, recuerdo que resulta de gran oportunidad en los momentos actuales. (Aplausos).

Hace un ligero análisis de la situación presente de Europa, y refiriéndose a Alemania, dice que este país da la sensación de encontrarse totalmente al margen de las corrientes de civilización, de haber retrocedido muchos siglos en la historia del mundo. (Nuevos aplausos).

Termina el Sr. Ballester su vibrante y documentado discurso atacando al sistema capitalista que tuvo su época de fructífero rendimiento, pero que ya hoy nada puede resolver y debe rendirse a la realidad de su bancarrota.

Al abandonar la tribuna, el señor Ballester es ovacionado largamente, dándose vivas a la República de izquierdas.

El acto se celebró en medio del mayor orden, sin que hubiera que lamentar ningún desagradable incidente.

Los oradores, acompañados de numerosos correligionarios, después de almorzar íntimamente, visitaron los alrededores de la ciudad y marcharon a Madrid a última hora de la tarde.

Cuenca: Imp. Comercial